

LOS AMIGOS DE LA CIUDAD CATOLICA EN EL DIA DE SAN FERNANDO

Como es ya tradicional, el día 30 de mayo, conmemoración litúrgica de San Fernando III, "el Santo", Rey de Castilla y de León, los Amigos de la Ciudad Católica honraron en la capital de España a este su santo patrono.

A las ocho de la tarde, en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, se celebró una misa que ofició el Rvdo. don Luis Ruiz Galiana, a la que asistió más de un centenar de personas. Al término de la lectura del Santo Evangelio, ocupó la Sagrada Cátedra el propio celebrante. Hizo un parangón entre los turbulentos tiempos en que vivió San Fernando y los confusos momentos actuales. San Fernando —dijo— fue un santo de su tiempo y, por tanto, un santo de ahora. Las crónicas y textos de entonces y la encíclicas papales de este siglo revelan los mismos síntomas en la sociedad, dan un diagnóstico análogo y proponen remedios muy similares. La plática del P. Ruiz Galiana, de intensa espiritualidad, que fue escuchada por todos los asistentes con gran respeto y complacencia, terminó con una viva exhortación a todos los amigos de la Ciudad Católica a seguir la huella indeleble de su santo patrono.

Terminada la misa, los asistentes se trasladaron a los locales del Automóvil Club, donde fue servida una cena, que transcurrió entre animada charla y gran camaradería. Finalizada la misma, hizo uso de la palabra Eugenio Vegas Latapie. La idea central de su magnífico discurso fue la necesidad del estudio, para proyectar luego estos conocimientos sobre la ciudad terrena. No puede existir acción eficaz sin estudio previo, ya que, como se ha dicho una y mil veces, la idea debe preceder siempre al acto y el pensamiento al hecho. Sin ideas claras es absurdo esperar una acción de resultados positivos.

Seguidamente habló Gabriel de Armas Medina. Aludió a la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II, la que, al referirse al culto de los santos, nos dice que debemos buscar en ellos el ejemplo de su vida... San Fernando se distinguió, sobremanera, en dos vertientes: debelador de herejes y proseguidor de la Reconquista de España. Pues bien; a ejemplo del gran santo debemos ser, en estos momentos críticos, como él: debeladores de herejes y reconquistadores de España. Debeladores de herejes, porque la Iglesia necesita hombres íntegros y eficaces que luchen por conservar incólume el patrimonio cristiano, sin peligrosas desviaciones. Reconquistadores de España, porque estamos aún muy lejos de haber conseguido el ideal que concibieron para nuestra patria los grandes pensadores hispánicos, y sigue todavía teniendo validez la frase de Maeztu de que hace doscientos años que el alma se nos va en querer ser lo que no somos en vez de ser nosotros mismos.

Día éste de San Fernando Rey, una vez más inolvidable para los amigos de la Ciudad Católica.